

Ríos Taboada, María Gracia. *Disputas de altamar. Sir Francis Drake en la polémica española-inglesa sobre las Indias*. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana (colección Tiempo emulado. Historia de América y España, 80), 2021, 261 pp.

La figura del marino Francis Drake, diseminada en múltiples textos y grabados en Europa y América, encarnó, probablemente mejor que ningún otro personaje histórico, el vertiginoso ascenso de Inglaterra como potencia naval en las últimas décadas del siglo XVI. Los textos españoles lo convirtieron en un dragón portador de la herejía cristiana a los puertos americanos, pero también lo retrataron como un gran piloto y caballero cortesano, digno enemigo de la Monarquía Católica. La complejidad simbólica del Draque, como era familiarmente nombrado en los textos hispánicos, es el eje de la exploración crítica que emprende este primer libro de María Gracia Ríos Taboada, *Disputas de altamar. Sir Francis Drake en la polémica española-inglesa sobre las Indias*, basado en su tesis doctoral en la Universidad de Yale, bajo la dirección de la profesora Rolena Adorno.

El libro aborda las «disputas» que la estela de este agente naval inglés fue dejando en un amplio territorio de batallas textuales sobre la política imperial europea en los territorios americanos y el justo dominio de sus pobladores. Se trata, por tanto, de un estudio que propone una historia cultural y política comparada del imaginario español e inglés sobre América entre 1550 y 1630, aproximadamente, y cuyo eje es la figura de Sir Francis Drake, entramada con numerosos textos sobre la justicia de la guerra de conquista, la leyenda negra y la piratería inglesa.

A modo de brevísimo ejemplo, podemos recordar que en la primera parte de los *Comentarios reales* (1609), el Inca Garcilaso de la Vega evoca dos veces la figura de Drake, ambas para señalar el avance tecnológico en la navegación española en el Mar del Sur después de la irrupción del pirata en 1579, quien «enseñó mejor manera de navegar, alargándose con los bordos [navegando a la bolina] doscientas y trescientas leguas la mar

adentro, lo cual antes no osaban hacer los pilotos...» (Libro I, cap. VII). Esta mención delata cierta admiración por un explorador y piloto que, aunque enemigo, era una imagen especular de los mismos españoles. Esa proximidad del pirata inglés con la figura del conquistador español —o, dicho de otra manera, el desmontaje de una diferencia esencialista entre españoles e ingleses como agentes privados e imperiales— es uno de los argumentos centrales del libro. La figura de Drake y la piratería se estudian, por tanto, como puentes de la emergente cultura imperial inglesa.

La trama inicial del libro se encuentra en los famosos debates sobre la justicia de la guerra colonial hacia 1550 y las primeras traducciones en francés e inglés de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* del dominico Bartolomé de Las Casas, el segundo gran personaje en todo el libro. El libro repasa el contexto de la Junta Magna de 1568, donde cambia el rumbo de la administración virreinal, y primer viaje de Francis Drake y John Hawkins al puerto de Veracruz en 1567. Desde el capítulo uno, «Francis Drake y el conflicto entre España e Inglaterra (siglos XVI y XVII)», que funciona como una gran introducción, el libro va definiendo un primer corpus textual del discurso imperial inglés. Esos textos toman como modelos las tecnologías marítimas y de información españolas, y hasta sus instituciones, sobre todo la Casa de la Contratación de Sevilla, para el desarrollo de sus planes de colonias o *plantations* en América. Sin embargo, *Disputas de altamar* nos enseñan que, aunque ese discurso inglés seguía un modelo hispánico, se expresaba como una superación moral de este mediante la corrección de las cruelezas españolas.

El éxito del viaje de circunnavegación de Francis Drake (1577-1580), la guerra anglo-española y la derrota de la Armada Invencible en 1588 configuran y consagran, junto con el notable trabajo textual y editorial hecho en Londres en esas décadas, la imagen heroica de Sir Francis Drake. El libro estudia con mucho detalle ese tramo de relaciones textuales y traducciones inglesas que se producen en las últimas décadas del XVI, sobre todo en el gran proyecto de compilaciones y traducciones de Richard Hakluyt y su *Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation* (1589), cuyo título revela el mecanismo constante de imitación española, puesto que los textos recogidos y

traducidos en este notable volumen poco o nada tienen que ver con la nación inglesa, sino con la acción de los reinos ibéricos y su expansión. El final del primer capítulo analiza ese proceso de «creación de Drake, héroe protestante» en la década de 1620, en las publicaciones de Philip Nichols, *Sir Francis Drake Revived* y, especialmente, en la monumental obra del ministro protestante Samuel Purchas, *Hakluyt's postumus or Purchas his pilgrims*, que contribuye a la difusión de grandes textos sobre las Indias, como los *Comentarios reales*, pero enmarcados dentro de un proyecto imperial inglés, ideológicamente redefinido: «Ya no se trataba de emular o contrarrestar el modelo ibérico imperial, se buscaba suplantarla». El enorme libro de Purchas se vuelve así en una fuente importante del discurso antiespañol (pp. 49-50).

Después de ese inicio, que es también el inicio de la leyenda negra, el capítulo dos, titulado «Espejo de conquistadores», estudia la biografía de Drake en paralelo con el desarrollo de la ideología colonizadora inglesa, así como el impacto textual que tuvo el viaje de circunnavegación a través de los textos de Richard Hakluyt. Como el paso por el estrecho de Magallanes se mantuvo en secreto de estado por varios años, Hakluyt exaltó el arribo inglés a las costas del Pacífico de Norteamérica, la mítica Nueva Albión. Ríos Taboada argumenta que la narración sobre la Nueva Albión habría sido un «giro retórico» de Hakluyt (p. 98), implementado como respuesta a la información que llegaba a Inglaterra sobre las dificultades de establecer colonias en la región araucana.

El capítulo tres, «El amerindio en el centro de la polémica por la piratería inglesa», se ocupa de los debates transatlánticos sobre la piratería, analizando el dominio del estrecho de Magallanes en los textos de Pedro Sarmiento de Gamboa, su impacto en la corte en Londres y su posterior trabajo como censor de las octavas de Juan de Castellanos sobre «El discurso del capitán Francisco Draque». Las disputas se van adensando de sentido religioso y Chile se convierte en un territorio especialmente cargado de sentido político global. En este capítulo, el libro es más difuso en su enfoque, dejando la figura de Drake como trasfondo para tratar otros conflictos centrales en la historia virreinal del Perú y en las batallas textuales y editoriales en Europa sobre las Indias y el justo dominio de sus pobladores.

El libro se cierra con el estudio de los discursos sobre el final de Drake en las costas del Caribe en 1596 y la publicación en Valencia en 1598 de *La dragonea* de Lope de Vega, poema épico al que se le dedica el capítulo cuarto. La noción de «entangled histories», los entramados narrativos y las redes políticas y simbólicas de la Modernidad temprana, que el libro usa productivamente para superar un mapa unidireccional de relaciones textuales, lleva a la autora a extender las disputas sobre el marino inglés hasta principios del siglo XVIII, al conectar la difusión de las ideas de Walter Raleigh en 1723, quien reclamaba un señorío natural de Inglaterra sobre los incas, con el famoso discurso de Montezuma en la *Segunda carta de relación* de Hernán Cortés. Los textos de Raleigh le permiten a la autora revisar la *Crónica moralizada* de Antonio de la Calancha (1638) y las reediciones de los *Comentarios reales* de la década de 1720, como puntos en un amplísimo tejido de las disputas o polémicas entre España e Inglaterra sobre la posesión y justa administración de las Indias.

Dos libros de los últimos veinte años sustentan, fundamentalmente, los métodos y el marco interpretativo que organiza todo el riquísimo archivo que compone *Disputas de altamar*. Me refiero, en primer lugar, a *The Polemic of Possession in Spanish American Narrative*, libro de Rolena Adorno, publicado en 2007, en el que profundiza sus estudios sobre el impacto de los textos de Bartolomé de las Casas, siguiendo el legado crítico de los grandes hispanistas norteamericanos del siglo XX, como Lewis Hanke, Irving Leonard y Anthony Pagden. El libro de Rolena Adorno le ofrece a *Disputas de altamar* un marco que direcciona las múltiples tensiones intelectuales y batallas editoriales de la Modernidad temprana hacia el problema político, jurídico y teológico de la justa posesión europea de las tierras americanas. El otro texto que, asimismo, le sirve a la autora para tejer la figura de Drake con las vastas disputas sobre el Nuevo Mundo es *Puritan Conquistadors: Iberianizing the Atlantic, 1550-1700*, monografía del historiador Jorge Cañizares Esguerra publicada en 2006, estudio que desmonta las diferencias en las prácticas de colonización y discursos de españoles e ingleses, ya que ambas naciones son, a decir de ese autor, «mellizos culturales».

Entre las contribuciones más importantes de *Disputas de altamar*, destacamos el estudio minucioso de la figura de Francis Drake como método para reconocer los mecanismos textuales, discursivos y performativos que llevaron a la cristalización —o coagulación— de la leyenda negra y cómo este poderoso discurso antiespañol era, en realidad, el producto de un entramado de imitaciones y que «tanto los españoles como los ingleses explotaron las mismas herramientas retóricas y referencias literarias» (p. 20). Además, el libro ofrece una historia textual y análisis de las traducciones de la *Brevísima* de Las Casas, y de varias crónicas de Indias, cartas y documentos, como el testimonio del piloto portugués Nuño da Silva, apuntando cambios importantes en el léxico de las traducciones para la construcción del discurso imperial inglés. Así, nos enseña Ríos Taboada, la palabra «crueldades», central en el discurso inglés antiespañol, deriva de la primera traducción de la *Brevísima*.

Finalmente, el análisis detallado en el último capítulo del poema épico *La dragontea* de Lope de Vega contribuye notablemente a nuestro entendimiento de los usos informativos, propagandísticos y políticos de poesía épica en su contexto inmediato. El libro despliega la extensa red de relaciones textuales y de mecenazgo que se construye alrededor de la figura del dragón vencido y que convoca a diversos agentes de la corte metropolitana y virreinal. Por ejemplo, Lope adapta los argumentos de la guerra justa para aplicárselos a la guerra católica contra los herejes ingleses. Y si el poema *Arauco domado* de Pedro Oña, impreso en Lima en 1596, fuente literaria de Lope, defiende la guerra local en Chile, la presencia inglesa y holandesa en la zona austral en las siguientes décadas extenderá esa guerra local hasta convertirla simbólicamente en un campo bélico transatlántico, un Flandes indiano.

El libro *Las disputas de altamar* traza un extenso recorrido textual y dibuja un mapa de debates transatlánticos que nos ofrece una ruta para releer los textos coloniales, insertándolos en extensas redes y debates jurídicos, militares y simbólicos. Los poemas épicos de Oña, Miramontes, Castellanos o Lope, los tratados de Las Casas, las relaciones de Sarmiento de Gamboa, las cartas de García Hurtado de Mendoza, entre muchos otros textos hispánicos, se traman convenientemente con

las grandes narrativas de Richard Haklyut, John Frampton, Thomas Nicholls, Walter Raleigh o Samuel Purchas. El libro nos invita a romper con la mirada topográfica de los estudios regionales para abrirlos a la geografía global y al dinamismo transatlántico de la cultura textual de la temprana Modernidad.

PAUL FIRBAS  
*Stony Brook University*